



El Don, la Salvaguardia y el Fruto del Totonacapan

Entrevista al Dr. Salomón Bazbaz Lapidus

Fundador del Centro de las Artes Indígenas

Por Graciela A. Mota

Centro de las Artes Indígenas

En las instalaciones del Parque Temático Takilhsukut, situado a 1 kilómetro de la zona arqueológica de El Tajín, en el municipio de Papantla, Veracruz, México, se encuentra el Centro de Formación en Artes Indígenas, cuyo propósito es generar condiciones favorables para el desarrollo y la profesionalización de los creadores procedentes de los pueblos originarios del estado.

Esta propuesta considera la generación de una constante comunicación y retroalimentación con los creadores indígenas de otras entidades del país y del mundo, además de ampliar y enriquecer el diálogo con los creadores no indígenas formados en las Academias.

La creación del Centro en las instalaciones del Parque Temático Takilhsukut posibilita la integración de un complejo cultural, junto con la zona arqueológica de El Tajín, que regenere y reconstituya a la gran capital cultural y artística de los totonacas de ayer, hoy y mañana.



<https://ich.unesco.org/es/BSP/xtaxkgakget-makgkaxtlawana-el-centro-de-las-artes-indigenas-y-su-contribucion-a-la-salvaguardia-del-patrimonio-cultural-inmaterial-del-pueblo-tononaca-de-veracruz-mexico-00666>



SBZL

El CAI tiene por misión consolidar una institución especializada en la formación artística y cultural de los creadores indígenas del estado, que valore las aportaciones de estos pueblos milenarios y que proporcione espacios de diálogo e intercambio con creadores de otras culturas.

En la lengua totonaca Cachiquín quiere decir poblado. Este proyecto busca consolidar en el Parque Temático Takilhsukut, un poblado o comunidad de los artistas del Totonacapan. Cachiquín se constituye por casas, plazas, calles, mercados, jardines, salones, auditorios.

La idea del Cachiquín es crear casas o escuelas dedicadas al desarrollo de los artistas de la región, aprovechando los espacios ya existentes y/o creando o adecuando nuevos.

Estos espacios funcionan entre semana, para apoyar el desarrollo de cada comunidad de artistas: músicos, danzantes, alfareras, tejedoras, artesanos, sanadores, médicos tradicionales, escritores, pintores, teatreros, videoastas, cocineras, etcétera.

El Centro de las Artes Indígenas se proyectó para responder a un deseo a largo plazo del pueblo totonaca, que aspiraba a crear una institución educativa destinada a transmitir sus enseñanzas, valores, arte y cultura, creando así condiciones propicias para que los creadores indígenas pudieran desarrollar sus capacidades artísticas.

(https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=centro_educacion&table_id=935)

La estructura del Centro representa la de un asentamiento tradicional que comprende varias casas-escuelas. Cada una de ellas está especializada en una de las artes totonacas (cerámica, textiles, pintura, arte de la curación, danza tradicional, música, teatro y cocina) en las que se inician los aprendices. En la “Casa de los Mayores” éstos adquieren los valores esenciales del pueblo totonaca, así como una orientación sobre la práctica creativa.

La transmisión de conocimientos en el Centro es integral y holística. Las casas-escuelas, que conciben la práctica creativa como algo intrínsecamente ligado a su naturaleza espiritual, se proponen conseguir la regeneración de la cultura totonaca, revitalizando las prácticas culturales indígenas mediante el uso de la lengua vernácula como vector de la enseñanza, la recuperación de técnicas tradicionales olvidadas, la producción artística, el restablecimiento de los órganos de gobierno tradicionales y la reforestación de las plantas y árboles necesarios para las prácticas culturales.

El Centro promueve también la cooperación continua con los creadores y organismos culturales de otros Estados mexicanos y de países del mundo entero.

NOTA* Las Fotografías de esta entrevista son de la autoría de Salomón Bazbaz.

SBZL

El CAI tiene por misión consolidar una institución especializada en la formación artística y cultural de los creadores indígenas del estado, que valore las aportaciones de estos pueblos milenarios y que proporcione espacios de diálogo e intercambio con creadores de otras culturas.

En la lengua totonaca Cachiquín quiere decir poblado. Este proyecto busca consolidar en el Parque Temático Takilhsukut, un poblado o comunidad de los artistas del Totonacapan. Cachiquín se constituye por casas, plazas, calles, mercados, jardines, salones, auditorios.

La idea del Cachiquín es crear casas o escuelas dedicadas al desarrollo de los artistas de la región, aprovechando los espacios ya existentes y/o creando o adecuando nuevos.

Estos espacios funcionan entre semana, para apoyar el desarrollo de cada comunidad de artistas: músicos, danzantes, alfareras, tejedoras, artesanos, sanadores, médicos tradicionales, escritores, pintores, teatreros, videoastas, cocineras, etcétera.

El Centro de las Artes Indígenas se proyectó para responder a un deseo a largo plazo del pueblo totonaca, que aspiraba a crear una institución educativa destinada a transmitir sus enseñanzas, valores, arte y cultura, creando así condiciones propicias para que los creadores indígenas pudieran desarrollar sus capacidades artísticas.

(https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=centro_educacion&table_id=935)



Fotografía: NIÑOS DEL CENTRO DE LAS ARTES INDÍGENAS. Autoría de Salomón Bazbaz.

SBZL



Fotografía: DEL TALLER DE ALGODÓN.CENTRO DE LAS ARTES INDÍGENAS. Autoría de Salomón Bazbaz.

La estructura del Centro representa la de un asentamiento tradicional que comprende varias casas-escuelas. Cada una de ellas está especializada en una de las artes totonacas (cerámica, textiles, pintura, arte de la curación, danza tradicional, música, teatro y cocina) en las que se inician los aprendices. En la “Casa de los Mayores” éstos adquieren los valores esenciales del pueblo totonaca, así como una orientación sobre la práctica creativa.

La transmisión de conocimientos en el Centro es integral y holística. Las casas-escuelas, que conciben la práctica creativa como algo intrínsecamente ligado a su naturaleza espiritual, se proponen conseguir la regeneración de la cultura totonaca, revitalizando las prácticas culturales indígenas mediante el uso de la lengua vernácula como vector de la enseñanza, la recuperación de técnicas tradicionales olvidadas, la producción artística, el restablecimiento de los órganos de gobierno tradicionales y la reforestación de las plantas y árboles necesarios para las prácticas culturales.

El Centro promueve también la cooperación continua con los creadores y organismos culturales de otros Estados mexicanos y de países del mundo entero.



El DON, la SALVAGUARDIA y el FRUTO del TOTONACAPAN
Entrevista al Dr. Salomón Bazbaz Lapidus
Fundador del Centro de las Artes Indígenas

(GM): Graciela, es notorio que el Centro de las Artes Indígenas es un Modelo a emular, a nivel nacional e internacional como un esquema de gestión y salvaguardia ejemplar.

Como salió la idea? Quien es Salomon Bazbaz y porque es su fundador?

Productor cultural y Administrador por la Universidad Ibero americana y también Filósofo por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Autor de series audiovisuales y documentales como “Luz y Voces Veracruzanas del Tajín”, “La Bebida Regia” y “Vida Veracruzana”, es coautor de libros como “El Ocaso de la Clase Media”, el “Arte de ser Totonaca”, del “Códice Tajín” así como otros cuentos y ensayos.

Y merecedor del Premio Ibero y Compromiso Social por la Universidad Iberoamericana.

Comprometido con el Patrimonio e Identidad Indígena, derivado de una idea inicial apoyado en un Festival, se afianzó un proyecto cultural con una serie de proyectos y eventos culturales y ese fue el inicio del Centro de las Artes Indígenas.

A la fecha los resultados y alcances económicos del Festival del Tajín, han otorgado 1200 becas universitarias para jóvenes indígenas, y por supuesto, hacer una Escuela a la manera Totonaca y después, realizar el propio expediente para inscribir en el Inventario de Patrimonio Inmaterial de la UNESCO a los “Voladores de Papantla” para que fueran declarados como patrimonio mundial.

GM: Por lo que vemos, este modelo es inédito, y por ende, es un modelo ejemplar que incluso tiene el reconocimiento de la UNESCO como un caso de éxito a seguir a nivel nacional e internacional. ¿Cual es su principio?

El don es el principio!

De acuerdo con la cosmovisión totonaca, todos los seres humanos nacen con una *stakú* —estrella—, es decir, un Don, que es identificado por la partera. A partir de este reconocimiento, la familia y la comunidad impulsan en el infante lo necesario para que ese talento florezca.



Cuando esto ocurre, se desarrolla una persona de bien, sana y feliz. Hay quien, por ejemplo, nacen con el Don de la música, la danza, la sanación, la palabra o la cocina.

Pero, si alguien no despliega su virtud, el cuerpo se enferma y el alma se deprime. Además, una vez desarrollado, hay que compartirlo con el mundo.

En esta dirección, hacen falta instituciones, iniciativas, estrategias, actividades y tiempos bien programados para sustentar la fortaleza identitaria de la cultura Totonaca, el respeto de las tradiciones, la práctica cultural y la transmisión de su cosmovisión.

Hay quien, por ejemplo, nacen con el Don de la música, la danza, la sanación, la palabra o la cocina.

Pero, si alguien no despliega su virtud, el cuerpo se enferma y el alma se deprime. Además, una vez desarrollado, hay que compartirlo con el mundo.



Fotografía: DEL TALLER DE ALFARERÍA CENTRO DE LAS ARTES INDÍGENAS. Autoría de Salomón Bazbaz.

Por ejemplo, es indispensable recibir educación integral en la lengua originaria, contar con maestros de la propia región, potenciar las posibilidades de las artes de la tradición, establecer espacios formativos, documentar los procesos creativos, generar empleos dignos y, particularmente, revertir la idea de alta y baja cultura para establecer diálogos en equidad y respeto.





Fotografía: NIÑOS CENTRO DE LAS ARTES INDÍGENAS. Autoría de Salomón Bazbaz.

El patrimonio inmaterial de los pueblos indígenas de México es, por lo general, motivo de orgullo sesgado: la práctica cultural se valora como elemento de atracción turística pero se desdeña como motivo de políticas públicas.

En un país multicultural como México, en el que, se según la Encuesta Intercensal de 2015, el 21.5% de sus habitantes se considera indígena y en el que se hablan más de 60 lenguas, es indispensable que los pueblos originarios se organicen y hagan valer sus derechos culturales para que, a través de sus Dones, se incorporen a la vida productiva del país, sin perder su identidad.

GM: Reconocer el valor del Don es un gran enseñanza del Totonacapan y lo importante, es como hacerlo comprensible llegar a otros contextos, a nuevas comunidades del país, a otras geografías continentales?

La salvaguardia es el camino!

El patrimonio inmaterial de los pueblos indígenas de México es,

por lo general, motivo de orgullo sesgado: la práctica cultural se valora como elemento de atracción turística pero se desdeña como motivo de políticas públicas. Por ello, el vasto patrimonio cultural de los pueblos originarios contrasta con las condiciones de vida de sus guardianes.

SBZL

En el caso del Totonacapan veracruzano, dos décadas de salvaguardia cultural han logrado fortalecer a las autoridades tradicionales, abrir espacios formativos, impulsar modelos pedagógicos propios, establecer infraestructura cultural descentralizada, dialogar con las identidades del mundo, producir contenidos desde la cosmovisión totonaca

Además, cuando las entidades gubernamentales definen acciones de “progreso”, prima el indigenismo, es decir, la toma de decisiones sin la participación de aquellos que serán afectados por las mismas: los indígenas.

En este contexto, las estadísticas hablan de lenguas en peligro, migración interna e internacional, pérdida de tradiciones, rechazo a la comunidad, abandono de vestimenta y negación de los orígenes.

Esto, en la vida cotidiana, se materializa en rompimientos históricos de las identidades.

Lo indígena ha quedado al resguardo de cada vez menos Abuelos que no tienen eco en las nuevas generaciones.

¿Qué puede hacerse para cambiar esta realidad?

Asumir las tareas de la salvaguardia cultural con espíritu de gobernanza, inclusión de todos

los actores sociales, capacidad de diálogo y búsqueda de vínculos protectores.

En el caso del Totonacapan veracruzano, dos décadas de salvaguardia cultural han logrado fortalecer a las autoridades tradicionales, abrir espacios formativos, impulsar modelos pedagógicos propios, establecer infraestructura cultural descentralizada, dialogar con las identidades del mundo, producir contenidos desde la cosmovisión totonaca y, especialmente, llamar la atención de los organismos nacionales e internacionales sobre la importancia de la cultura como manantial de nuevas realidades.

Todo esto se refleja en los tres Patrimonios de la Humanidad reconocidos por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en Papantla, Veracruz.





Fotografía: Consejo de Abuelos. Centro de las Artes Indígenas. Autoría de Salomón Bazbaz.

(GM) Qué papel juega la UNESCO y el Patrimonio Mundial en el Totonacapan? ¿Qué valor tiene en favor de la protección y salvaguardia del patrimonio material de Veracruz?, ¿en específico del sitio arqueológico o la Ciudad Sagrada del Tajín?. ¿Y del Patrimonio Inmaterial, como es el caso de los Voladores de Papantla?

Toda declaratoria de patrimonial mundial, es un reconocimiento por el valor excepcional del genio humano, hecho sito construido o ritual sagrado. Para el caso del sitio arqueológico, su reconocimiento ha sido motivo de la preservación de muchas zonas aledañas que sean circunscritas a una zona de amortiguamiento y que entre otras causas, están en peligro por el impacto de la mancha urbana de la zona.

En particular, en el caso de los Voladores de Papantla, se buscó para contrarrestar los peligros del ritual: su práctica corría riesgos por la pérdida de principios espirituales y de preparación; la deforestación de los bosques, provocada por la ganadería extensiva o por la industria maderera que ha ocasionado la extinción del *tsakáe kiwi* y de otros árboles y plantas asociados al ritual; la competencia por los espacios de presentación; la migración, la pobreza, la marginación y, desde luego, la segregación cultural.



Fotografía: La Ciudad Sagrada del Tajín.
Autoría de Salomón Bazbaz.

La Ciudad Sagrada de El Tajín

En 1992 la zona arqueológica de El Tajín, fue incluida en la Lista de Patrimonio Mundial como testimonio excepcional de la grandeza de las culturas precolombinas de México y por su magnífica arquitectura relacionada con un avanzado conocimiento astronómico.

Esto se aprecia en la espectacular Pirámide de los Nichos, que cuenta con 365 de ellos — uno por cada día del año solar— y en sus cerca de 20 canchas de juego de pelota mesoamericano.

En 2015, después de 23 años de su primer nombramiento, la UNESCO le otorgó el emblema Escudo Azul, con lo cual quedó inscrita en el Registro Internacional de Bienes Culturales bajo Protección Especial de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).



Fotografía: Pirámide de los Nichos. Ciudad Sagrada del Tajín.
Autoría de Salomón Bazbaz.

La Ceremonia Ritual de Voladores

En 2009, la Ceremonia Ritual de los Voladores, de la cual el pueblo Totonaca ha sido guardián y máximo exponente mundial, fue reconocido como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

Como lo mencionaba, este nombramiento se buscó para contrarrestar el impacto de los peligros en la autenticidad del ritual: su práctica corría riesgos por la pérdida de principios espirituales y de preparación; la deforestación de los bosques, provocada por la ganadería extensiva o por la industria maderera que ha ocasionado la extinción del *tsakáe kiwi* y de otros árboles y plantas asociados al ritual; la competencia

por los espacios de presentación; la migración, la pobreza, la marginación y, desde luego, la segregación cultural.

Así, con la participación de más de 800 Voladores de diversas latitudes, antropólogos, escritores, arqueólogos, maestros tradicionales, Abuelos sabios y diversos especialistas, se estableció un Plan de Salvaguardia que preserva y difunde la Ceremonia con acciones en seis áreas: valoración, preservación, divulgación, transmisión, revitalización e investigación, supervisadas por el Consejo de Voladores. También da apoyo a las iniciativas de indígenas y gestores culturales en lo relativo a los Voladores.



Fotografía: Voladores de Papantla
Autoría de Salomón Bazbaz.

En este momento, existen cinco escuelas para niños y niñas voladores.

Además, se llevan a cabo Encuentros de Voladores, en los cuales los Abuelos, mayordomos, caporales, danzantes y músicos realizan mesas de diálogo y analizan propuestas de mejora e integración social y cultural.

A la fecha se han realizado seis de estos encuentros con voladores teenek de San Luis Potosí, mazahuas de Michoacán, nahuas y ñañús de Puebla, así como quichés mayas de Centroamérica.



Fotografía: Voladores de Papantla
Autoría de Salomón Bazbaz.

El Centro de las Artes Indígenas

Una vez lograda la inclusión de la Ceremonia Ritual de Voladores en la lista de Patrimonio de la Humanidad, la pregunta inmediata fue ¿cómo impulsar la transmisión y el florecimiento de las demás artes? La respuesta la dio don Juan Simbrón, el Tata Totonaca: “Sembremos un árbol de la buena fruta”.

Así nació el Centro de las Artes Indígenas, que en 2012 fue inscrito en la Lista de Mejores Prácticas de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad —el primer nombramiento en América Latina de este tipo.

En septiembre de 2018, durante el Encuentro Internacional “Jóvenes hacia el 2030: Innovación para la transformación”, en Acapulco, Guerrero, el Centro de las Artes Indígenas recibió el galardón de primer lugar como una Buena Práctica para la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

GM: Qué hace excepcional al centro de las Artes Indígenas?

Su nombre Totonaco lo explica mejor:

Xtaxkgakget makgkaxtlawana,

que se traduce como “**el esplendor de los artistas**”.

Es decir, su objetivo es desarrollar el Don de cada estudiante para que brille su *stakú* y pueda mostrar, ofrendar y compartir esa luz con el mundo.

Esto se hace mediante modelos propios, tanto en lo operativo como en lo pedagógico, basados en la cosmovisión totonaca.

Así, los Abuelos guían a los maestros tradicionales, quienes, cada semana, durante todo el año, transmiten los procesos simbólicos, rituales y prácticos a los niños totonacos.

Para ello, el Centro de las Artes Indígenas cuenta con 16 Casas/Escuela. La principal es la de *Kantiyán*, donde se reúnen las Abuelas y los Abuelos, encabezados por Gerardo Cruz Espinosa, presidente del Consejo Supremo Totonaca.



En el resto de los espacios educativos se enseña a leer y escribir en lengua originaria; sembrar y cosechar con métodos tradicionales y ecotecias; trabajar el algodón, el barro o la madera; desarrollar los Dones de la música; aprender las danzas rituales; representar el mundo a través de la pintura o el teatro; cocinar con la sazón tradicional y en respeto a los ciclos de la madre tierra; desarrollar las artes de la sanación física y espiritual; además de enseñar nuevas ramas del conocimiento que ayudan al pueblo Totonaca a cuidar y a dar a conocer su patrimonio, como el turismo, la museología y los medios de comunicación.



Fotografía: Niños. Centro de las Artes Indígenas
Autoría de Salomón Bazbaz.

De la misma manera en que todo se relaciona en la naturaleza, en el Centro de las Artes Indígenas todo se vincula.

Las Casas/Escuela están en constante interacción. Por ejemplo, los estudiantes de las casas del Corazón de la Madera, de la Cocina Tradicional o del Algodón necesitan saber de los quehaceres de la Casa de la Tierra.

Además, el Centro produce sus propios insumos: desde la siembra de sus jardines con plantas medicinales o comestibles,

hasta sus materiales pedagógicos y productos editoriales.

De manera natural, algunas de estas escuelas han salido del Parque Takilhsukut —sede del Centro de las Artes Indígenas— para instaurar espacios formativos en las comunidades.

En este contexto, los nombramientos internacionales son una consecuencia del exitoso modelo de salvaguardia cultural. En el Totonacapan, los logros del modelo se personifican en todas las personas que

SBZL

En más de una década de esfuerzo, del Centro de las Artes Indígenas han egresado artistas formados en la tradición y capaces de integrarse a la vida económica gracias al desarrollo de sus Dones.

Esto genera la creación de empresas culturales sostenibles e impulsa una nueva versión de turismo, lo que, a su vez, ha impactado en la mitigación del fenómeno migratorio y en las mejores condiciones de vida.



Fotografía: Cultura Viva del Totonacapan. Centro de las Artes Indígenas. Autoría de Salomón Bazbaz.

GM: En este 2019, año de los derechos humanos y la defensa de las lenguas originarias, el Totonacapan tiene mucho que enseñar, que dialogar, que promover y que convocar. ¿Como sugieres que este dialogo se arraigue en el macro de este sentido del Don Totonaco? ¿a manera de un autentico diálogo entre culturas? A partir de que hilo que desenrolle los silencios de esta madeja ancestral?

La vitalidad es el fruto

Uno de los principios de la educación totonaca es el diálogo con otras culturas y tradiciones. Por ello, el pueblo totonaca busca constantemente la manera de encontrarse con otras identidades, conocerlas y dialogar. Así, los Abuelos y las Abuelas esperan que el modelo educativo del Centro de las Artes Indígenas sea replicado por otros pueblos originarios para que inicien sus propios procesos de regeneración cultural.

En este sentido, la organización del pueblo totonaca le muestra al mundo que es posible generar modelos propios de desarrollo social y cultural mientras se ejercen los derechos culturales: reconocer a los Abuelos como la semilla que transmite su legado a la nueva semilla; visibilizar un país multicultural; lograr el reconocimiento y apoyo del Estado; combatir la discriminación y el racismo; descolonizar la visión del arte indígena; programar residencias o vivencias artísticas interculturales; fortalecer las capacidades autogestivas de los creadores y los guardianes del patrimonio cultural, y generar alternativas económicas que mejoren su calidad de vida.

En el idioma totonaca, Totonacapan significa tres corazones. Hoy, esos corazones son también esta tercia de patrimonios —y todas las prácticas relacionados con ellos.

Esto ha propiciado, por ejemplo, que Frédéric Vacheron, director de la oficina UNESCO-México haya asegurado, en junio de 2019: “Estamos aquí porque queremos reflexionar en conjunto para establecer una nueva estrategia de colaboración con Veracruz, pero también con todo el país y sabemos que tenemos que aprender de ustedes. El modelo Tajín es ejemplo de gestión y referencia para otros proyectos porque no sólo supieron reunir el valor cultural sino también ponerlo al servicio del buen vivir. Esto para nosotros es una esperanza, sobre todo para la concreción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que son la base internacional y que son objetivos sueño, pero un sueño que se hizo realidad aquí en El Tajín”.



Fotografía: Pirámide de los Nichos. Ciudad Sagrada del Tajín. Autoría de Salomón Bazbaz.

**Esto para nosotros es una esperanza,
sobre todo para la concreción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible,
que son la base internacional y que son objetivos sueño,
pero un sueño que se hizo realidad aquí en El Tajín”.**



SBZL

*en el Totonacapan
laten tres corazones
más: el Don, la
Salvaguardia y el
Fruto.*

*Esta tríada apuntala
un excepcional
modelo de
florecimiento del
patrimonio que
puede y debe
compartirse con las
culturas originarias
de México y el
mundo para
encontrar el
equilibrio ecológico,
espiritual y social.*

Por todo lo anterior, en el Totonacapan laten tres corazones más: el Don, la salvaguardia y el fruto.

Esta tríada apuntala un excepcional modelo de florecimiento del patrimonio que puede y debe compartirse con las culturas originarias de México y el mundo para encontrar el equilibrio ecológico, espiritual y social.

GM: Que más decir sino que Gracias a Salomón Bazbaz, a quien ya le habíamos publicado una excelente conferencia impartida en el Coloquio de Patrimonio Inmaterial realizado por el ICOMOS Mexicano en el 2013.

Para este órgano editorial es un honor publicarte esta entrevista al igual que felicitarte por la intensiva labor, de gran envergadura y dignidad en favor de una de las mas maravillosas culturas americanas!

en muy buena hora!

